



EXPLICACION DEL EVANGELIO DE LOS TALENTOS. DEL USO DE LA INTELIGENCIA

Madre Maria Eugenia, Domingo 17 de Octubre 1880

Queridas Hijas,

Es bastante difícil salir de las preocupaciones del momento presente (persecuciones), para hablar de cosas completamente diferentes, sin embargo, he resuelto hablaros hoy del evangelio de los confesores que leemos con tanta frecuencia, y en el que se encuentra la parábola del amo que, antes de salir de viaje, entrega a sus servidores un cierto número de talentos, y cuando vuelve al cabo de algún tiempo pide cuenta a cada uno de los talentos que recibió. Este Evangelio, dice san Gregorio, es tan sencillo que no necesita mucha explicación; pero es importante reflexionar sobre él a menudo, por eso la Iglesia lo pone ante nuestros ojos en todas las fiestas de sus Confesores.

Siempre me extraña ver que en la explicación de san Gregorio, los cinco talentos son una riqueza menor que la de los dos talentos, según él, los cinco talentos son los cinco sentidos del hombre, mientras que los dos, representan la inteligencia y la acción, Dejando de lado esta consideración, tomo los cinco talentos como significando todas las facultades que hemos recibido de Dios: inteligencia, voluntad, memoria y, hablando a mujeres, añadiré el corazón. Ya sé que el corazón debe seguir la voluntad, estarle unido y que, en las especulaciones de la filosofía, se halla colocado en la misma categoría que la voluntad, pero no es así para nosotras. Fuera de la voluntad, hay afectos, hay algo tierno y profundo que se llama corazón. Añadamos el cuerpo con todos sus sentidos, todo nos ha sido dado por Dios. Si alguna de ustedes piensa que tiene más inteligencia, más memoria que otras, que tiene mayor fuerza de voluntad, un corazón más capaz de afecto o cualquier otra cosa buena en sí misma, tiene que pensar también en su mayor obligación de dar cuenta de lo que ha recibido. Es lo que la Iglesia quiere recordarnos con este Evangelio; porque no hay una sola cosa que Dios nos haya dado de la que no nos pida cuenta con la mayor exactitud. Y, hermanas, ¿qué hemos hecho hasta ahora de nuestra inteligencia? Desde que estamos en el mundo ¿la hemos empleado para el trabajo, para cosas buenas y santas, y podemos decir que desde ahora la emplearemos en aplicarnos al trabajo en lo que atañe al reino de Dios? La inteligencia no se aplica solamente al estudio, sino también a la oración, porque, en la meditación, uno se sirve de la inteligencia para penetrar los misterios. Una persona negligente, perezosa, ocupada en mil pensamientos inútiles, que recae sin cesar sobre sí

misma, esa persona no se aplica durante la oración a comprender bien los misterios de N.S. y a sacar consecuencias prácticas para su conducta. Y no digo sólo en la meditación, porque hay personas, y deseo que todas se encuentren entre ellas, a las que N.S. ocupa de tal manera con su amor y su presencia, que no les queda mucho tiempo para otras consideraciones. Esto ocurre algunas veces al principio de la vocación, cuando Dios quiere atraer al alma hacia El; algunas veces también al final de la vida, cuando Dios se ha apoderado más del corazón y de la voluntad.

Cuando la meditación es así, está bien; hay que durar en ella mientras que N.S. nos hace sentir su gracia; pero todo a lo largo del día ¿adónde va nuestra inteligencia? ¿va siempre a las cosas de Dios para conocerlas y comprenderlas, a las cosas de las que estamos encargadas para hacerlas lo mejor posible según Dios? Acuérdense de la doctrina del predicador del retiro: las cosas deben ser usadas en función de su propio fin; pero ¿cuál es su fin? Es la mayor gloria de Dios, el servicio de la Congregación, la obediencia, la voluntad de Dios. Con frecuencia no se toman las cosas así, sino para uno mismo. Por ejemplo, desean aprender tal o cual cosa que no es en absoluto necesaria para el servicio de la Congregación; desean estar en tal empleo, tener tal o cual ocupación: todo eso es para ustedes mismas, y nunca hay que substituirse a Dios como fin, sólo Él tiene que ser nuestro fin.

Cuando Dios venga a pedirles cuenta del uso de su inteligencia ¿qué podrán responder? Una dirá: "Me gustaba la música, me divertí tocando el piano todo el día." Otra dirá: "Desde las cinco de la mañana hasta las nueve de la noche, hice exámenes de conciencia". Nuestro Señor le contestará: "No te di la inteligencia para eso; has empleado muy mal el día". Otra dirá: "He leído muchos libros espirituales que me han gustado. -¿Te los han impuesto? - No, lo he pedido". Y la respuesta de otra será: "He hecho discursos a las niñas, les he hecho mucho bien. -*Estabas encargada de ello? - No, al contrario, deseaban que me callara." Y conozco personas que podrían decir que han empleado su inteligencia en inventarse hermosas historietas.

Y Dios y la Congregación, el interés de ese talento supremo que es la inteligencia con todas sus facultades ¿dónde están, entre las cosas que acabo de citar? Hay que mirar con frecuencia hacia atrás bajo ese punto de vista. Miremos el uso que hemos hecho de todas nuestras facultades y, para empezar, examinemos en particular cómo hemos empleado nuestra inteligencia, cuál es la cuenta que Dios nos pedirá. Quiere que el talento recibido dé interés y produzca otro talento que sea para su gloria, para su servicio, para la santificación de las almas, para el bien de la Congregación, para el espíritu de regularidad y dé perfección en todo. Es casi imposible que, mirando así hacia atrás, no se vean muchas faltas en uno mismo bajo ese aspecto, y que no se tenga que pedir seriamente perdón a Dios del uso hecho de las propias facultades.

Hoy hacemos una fiesta de la Santísima. Virgen, y no terminaré sin decirles que la perfecta pureza que vemos en ella, le fue dada sin duda en su Inmaculada Concepción, pero fue también conservada por el uso perfecto de todas sus facultades y de todas las gracias recibidas.

Representé a la Virgen, ese modelo cumplido, dice san Ambrosio, de las almas consagradas a Dios, de las vírgenes y de las viudas. Mírenla desde su más tierna infancia hasta el final de su vida. La opinión de los teólogos es que tuvo, desde el primer instante de su concepción, uso perfecto de razón; y desde siempre su inteligencia se refirió a Dios. En

el templo ¡qué perfección en la obediencia, en la caridad, en el trabajo! No se dice en ningún sitio que predicara a las jóvenes que eran compañeras suyas; predicaba con su ejemplo de humildad perfecta, con la pureza de su vida, con la sencillez de sus intenciones, la continuidad de su oración. También su inteligencia se aplicaba a la ley de Dios, conocía las Escrituras y ellas ocupaban su espíritu.

En su pobre hogar de Nazaret, era perfecta en el trabajo de la cocina, barriendo la casita que albergaba a la Sagrada Familia, haciendo todo lo que san José le decía, mandando al Niño Jesús. Seguro que esa educación era fácil, pero la Santísima. Virgen veía siempre en ella a la divina Providencia. Estuviera en Belén, en Nazaret o en Egipto, su inteligencia siempre hacía referencia a Dios, Y llevaba a cabo todas las labores de una obrera sin tacha, con una perfección nunca igualada.

Más tarde, durante la vida pública de N.S., era perfecta en ocultarse cuando Él lo quería; perfecta en su seguimiento cuando Él lo permitía, perfecta al pie de la Cruz cuando miraba ese libro que contiene toda la ciencia; perfecta cuando después de la muerte de su divino Hijo, se quedó con san Juan; perfecta en primer lugar en el Cenáculo, donde perseveró en la oración y en la caridad; y perfecta también, cuando era un consuelo para todos, permaneciendo en la humildad de una vida oscura y escondida para ser siempre el modelo de las mujeres cristianas.

Pidámosle hoy, en honor de su pureza, servir a Dios con una gran perfección en el uso de todo lo que nos ha dado. Todas conocen la oración de san Ignacio: " Dios mío, me lo has dado todo, mi cuerpo, mis sentidos, mi inteligencia, mi voluntad; Te lo devuelvo todo con entera libertad; dame únicamente Tu gracia y Tu amor y eso me basta." Hay que ser más que nunca ardoroso y generoso en el servicio de Dios. Atravesamos momentos que pueden llamarse horas de tinieblas. Si N.S, no encuentra consuelo en las casas religiosas, si no encuentra corazones que sean enteramente suyos, ¿dónde se refugiará? Se le quitan los templos, se cierran los lugares de oración en los que las personas del mundo iban a rehacer sus fuerzas y a purificarse; nuestros corazones tienen que servirle de refugio y de consuelo por nuestra fidelidad, nuestro fervor, por el celo de nuestra perfección y de la perfección de la comunidad. Pero acuérdense que para trabajar en la perfección de los demás, debemos, como la Santísima Virgen, predicar con el ejemplo y empezar por ser una misma perfecta, en todo.